

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO

Un referente ético de la Oftalmología española y europea

«Por su culpa me llamáis Pepe. Cambió mi nombre y, lo que es más importante, mi concepto de la Investigación en Oftalmología».

José A. Fernández-Vigo
Catedrático de Oftalmología

SABÍA que llegaría el día que habría que escribir estas letras, pero me resistía a hacerlo, ni tan siquiera planteármelo. Siempre con la esperanza de que fueran años y años y años, los propios de la edad, no los de la enfermedad, los que acabarían con él. Y ahora, súbitamente, hay que reorganizar recuerdos que datan de hace 46 años.

Y para hablar de José Carlos hay que delimitar el enfoque. El personal y el profesional, con un denominador común, la ética que aplicó a todos los órdenes de su vida.

Hombre íntegro y de una sola pieza, sin dobleces, toro bravo que no manso, de raza. Insobornable. Recto. Amigo de sus amigos y justo con los que no lo eran, repartía halagos, pocos pero justos, y críticas, muchas y todavía más justas. Gracias a ellas aprendimos muchísimo de Oftalmología Científica, de rigor, de ética.

Sus palabras eran directas, impactantes, sin réplica. Llamaba a las cosas por su nombre, sin eufemismos. Suavizaba sus formas con un enternecedor «de todo corazón».

Mi relación con él fue como un flechazo desde el principio, se consideraba como mi hermano mayor oftalmológico. Cuando llegó, yo era un novato PNN, de 23 años, absolutamente desorientado, haciendo la especialidad en Santiago de Compostela. Y él era profesor agregado, una especie de vice catedrático, que venía de la «seria y disciplinada» Universidad de Navarra con la ilusión de sentirse un gran profesor de Oftalmología en la acreditada escuela de Santiago y fue que no; el impacto que recibió fue enorme cuando se dio cuenta que Santiago era distinto. Su mérito fue ser capaz de adaptarse al bohemio y creativo desorden, considerándose, como él decía con enorme autoironía, «residente bien considerado». Nunca se quejó.

Hombre de buena voluntad, intentó colaborar todo lo que pudo en Santiago y, dada su buena relación con todos los miembros del staff, trató de ayudar al Profesor Salorio en todo lo que estuvo en su mano. Para mí resultaba una combinación perfecta: la libertad, alegría y creatividad de Santiago, con la disciplina y la buena práctica de José Carlos. Aprendí que tenía que ser riguroso en la clínica, en la investigación y en la ética. Si con Salorio aprendí la Lógica, con José Carlos la Ética.

Una anécdota paradigmática en Santiago. Mi nombre fue siempre José, a secas, para familia y amigos. En mis primeros años en Santiago se me conocía por mi apellido: «Vigo». Hasta que, en una sesión clínica, JC me llamó Pepe. A partir de ahí se difundió el cambio a todo el mundo oftalmológico: en el hospital, en la facultad, en todo el ámbito profesional. JC me rebautizó y ahora todos me llamáis Pepe. Esta anécdota me permite la paráfrasis constructiva: de la misma forma que me cambió el nombre, me cambió la vida profesional, la mentalidad, el concepto de Oftalmología Científica. Yo hice una tesis doctoral que, en su primera versión, era lamentable. Él me ayudó a rehacerla y, sobre todo, a conocer y disfrutar del método científico. A partir de entonces la Investigación se convirtió en una pasión compartida con él.

Antes de las Navidades quedamos en vernos para comentar las cartas manuscritas que nos habíamos cruzado cuando él se fue a Valladolid y, posteriormente, cuando yo me fui a Extremadura, donde nos contábamos nuestros secretos y vivencias. No hubo lugar, no pudo ser. Me queda la enorme satisfacción de haber publicado juntos un editorial, en diciembre 2024, en «Archivos» sobre Ética e Investigación. Os invito a leerlo a todos aquellos que apreciéis a JC como señal de respeto a lo que representó.

Enfrentó la vida y la muerte con el mismo ánimo, con el mismo espíritu, hasta el punto de que su actitud fue ejemplo y referencia en los medios de co-



En mi boda: José Carlos Pastor me acompañó en los días más importantes de mi vida.

municación a través de redes sociales, influencers y programas de televisión. Siempre dando lecciones de moral y espíritu desde su modestia.

Nos mensajeábamos casi a diario, yo intentando darle unos ánimos que él no necesitaba, pero que yo sí, imaginando el sufrimiento de mi gran amigo. Pensaba lo terrorífico que debe ser encontrarse con toda la ilusión, con ganas de seguir adelante con todos sus proyectos y equipo y, en cambio, sentir la espada de Damocles pendiente de tu cuello. Fue capaz de remontar neumonías y septicemias, mostrando su enorme calidez humana y fuerza vital hasta que hace ocho días recibí una llamada, a media tarde; me dijo, textualmente: «Esto se acaba». Le contesté aturrido por sus tres palabras: «ya has superado varios match ball, éste es otro que podrás superar». Agónicamente me contestó con desánimo y no queriendo discutir: «bueno, lo que tú quieras, pero esto se acaba». Sentí que ya aceptaba su destino. Cortó pronto la conversación. Añadió: «te llamaré todos los días para contarte». Fue la última vez que hablamos. Alarmado por su falta de respuesta escribí a Margarita; su mensaje fue demoledor: «le quedan pocos días, está muy malito».

Había principalmente un José Carlos orgulloso de su familia. Me mandaba sistemáticamente las noticias sobre los éxitos de Marga, de sus premios y nombramientos, con más interés que de los suyos. Se enorgullecía más de sus logros que de los propios. Adoraba a sus hijos. Últimamente presumía, superorgulloso, de la primera publicación de su hija Ana Pastor Calonge, dos grandes apellidos.

Además, era un abuelo entrañable y cariñoso, que disfrutaba de sus nietas. Esto sorprenderá a quienes, no conociéndole bien, pensaban en la rudeza y frialdad que mostraba en otros aspectos profesionales y ante la mediocridad de la desidia. Era un martillo de herejes.

Su pasión por el ciclismo era inenarrable, desmedida, una especie de adicción supersana que mantuvo hasta que la enfermedad se lo impidió. Me enviaba constantemente sus hazañas deportivas, a las que yo, picado en mi interior, respondía con mis pequeños logros deportivos. Fotos y más fotos de JC con enorme casco, maillot de ciclista, gafas sport subido a la bicicleta dispuesto a pedalear solo o con sus gregarios por la meseta castellana, con días espectaculares de sol radiante o de violentas tormentas; no le paraba nada. Otra paráfrasis de su vida. Su circuito de Arroyo de la Encomienda le echará en falta. Un grupo de amigos quisimos regalarle una bicicleta de pedaleo manual para matar la nostalgia cuando sufrió la paraplejía, pero ya no nos dejó su fisioterapeuta; su espalda ya no resistía.

La segunda vertiente, mejor conocida pero no en su justa medida, se refiere a su vida científico-académica. Su curriculum es excelente, generoso y siempre compartido; no se dedicó a inflarlo si no a potenciar a su equipo. Nunca se obsesionó ni con premios ni con publicaciones, siempre la mirada en la distancia con un objetivo claro: el IOBA, mascarón de proa de la



Ciclista empedernido. Karateka consumado. En su circuito de Arroyo de la Contienda.

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO

Investigación Oftalmológica. Él trazó su propio camino, con varios hitos relevantes.

Podemos personalizar en JC un movimiento que se produjo hace 40 años, cuando un grupo de jóvenes oftalmólogos universitarios quisimos adaptar la investigación científica que se desarrollaba en nuestros hospitales y universidades al modelo anglosajón. La introducción de la estadística y del método científico en general aplicado a las ciencias de la salud, sufrió en esos momentos un cambio radical. Aunque los años precedentes había grandes profesores y clínicos, la investigación que practicábamos no estaba del todo desarrollada. José Carlos, con la inestimable e incondicional ayuda del Profesor García Sánchez desde la Secretaría de la SEO, consiguió que se implantaran unas jornadas dedicadas a la Investigación en el Congreso SEO, las que hoy conocemos como Comunicaciones de Investigación, y a las que recientemente, y en honor a sus méritos y a la eficacia de la Junta Directiva actual, han pasado a denominarse Sesiones «José Carlos Pastor». Este nombramiento fue especialmente emotivo para él en momentos de tanto sufrimiento, tanto que me dijo: «poquíssimas veces he derramado lágrimas en mi vida, pero ésta ha sido una de las más importantes».

El siguiente hito de JC fue asumir la Dirección de la revista «Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología», que hasta aquel momento carecía de relevancia científica internacional y él, aplicando los criterios de otras revistas, consiguió que hiciéramos una comparable a las anglosajonas, reglamentando su metodología. Con ello consiguió el primer paso, que fue incluir la revista en MedLine y que figurara en los index médicos.

Su obra más importante es el IOBA, centro de excelencia reconocido tanto a nivel nacional como internacional. No voy a explayarme sobre lo que representa porque no habría páginas suficientes; sólo quiero resaltar la importancia que ha tenido en la formación de muchos de nosotros y en la generación de conocimiento. Además, fue uno de los impulsores de la Red Temática de Oftalmología.

Pero lo que es más importante es que ha creado una escuela que no se diluye al desaparecer él. Fue lo suficientemente generoso para ir apartándose de los cargos, no querer colgarse medallas y crear una obra que pervive y le sobrevive, con una fortaleza estructural enorme y con innumerable cantidad de discípulos fieles. Es una obra única en la Oftalmología española. El IOBA no desaparece cuando JC lo hace gracias a su visión de futuro y a su generosidad.

Cuando tuvo que elevar la voz de alarma, hace 30 años, por la contaminación de un colirio, no le tembló el pulso, pensó en la ética, no en sus relaciones con la industria.

Era un estoico clásico y karateka consumado. Fue uno de los oftalmólogos más ricos porque no lo es quien más tiene si no quien menos necesita. Nunca precisó ni envidió lujos superfluos. Su familia, la Oftalmología, sus amigos y su bicicleta eran su pasión. Nada más y nada menos.

El ya descansa en paz, con el deber cumplido, pero nos deja solos, sin su guía.

El maestro de la retina y el pensamiento crítico

Dr. Alfredo García Layana

NOS toca despedir a José Carlos Pastor y no es fácil. No porque él nos lo pusiera fácil en vida —al contrario, su exigencia académica y su humor mordaz eran bien conocidos por todos— sino porque su ausencia deja un vacío difícil de llenar en la Oftalmología y, especialmente, en el mundo de la Retina.



Primera actuación de la Tuna de Medicina de Navarra con José Carlos Pastor (segundo por la izquierda) Pamplona 1971.



Entrega del Primer Premio Excelencia SERV al Profesor Pastor. Madrid 2024.

Catedrático, investigador incansable, azote de mediocres y referente internacional en Oftalmología.

El Profesor Pastor combinaba una mente brillante y un sentido crítico afilado. Fue mi maestro durante mi formación como MIR y mi director de tesis doctoral. Él encendió en mí la pasión por la investigación, y lo primero que aprendí como residente es que, si alguna vez creía que había tenido una idea brillante, bastaban cinco minutos con él para que descubriera dos cosas: que la idea no era tan brillante y que él ya la había pensado antes... y mejor. Para los que tuvimos la suerte de formarnos a su lado, su exigencia podía ser abrumadora, pero siempre iba acompañada de una generosidad intelectual sin límites. Nunca le molestaron las preguntas (solo las preguntas malas) y siempre encontraba la forma de hacerte pensar un poco más allá. Amaba la investigación con la pasión de quien sabe que la ciencia avanza a base de preguntas incómodas, aunque eso significara fastidiarle el día a más de un congresista con sus intervenciones quirúrgicamente críticas. Pero no todo era retina y perfluorocarbonos. También tenía un sentido del humor tan ácido que habría podido disolver una lente intraocular. Sus comentarios —siempre ingeniosos y nunca gratuitos— podían hacerte reír y temblar al mismo tiempo. Su capacidad para poner a cada uno en su sitio, sin perder la elegancia, ni la ironía, era legendaria.

El Profesor Pastor será recordado por muchos logros, pero quizás el que todos tenemos en mente es el de convertir la Oftalmología Vallisoletana en punta de lanza gracias a la fundación del IOBA. Pero el Profesor Pastor fue fundador de más cosas. Algunas tan desconocidas para muchos, como que fue uno de los fundadores de la Tuna de Medicina de la Universidad de Navarra, en 1971. Cuando yo me uní a esa misma Tuna de Medicina, años más tarde, escuchaba historias sobre un afinado lauz que se esforzaba en mantener el orden en su coche, que era el único coche que había en aquellos inicios. No podía ni imaginar que ese estudiante de Medicina del que me hablaban se acabaría convirtiendo en mi maestro y en una referente profesional durante toda mi vida.

Sería yo residente de cuarto año en Valladolid, cuando un día en el laboratorio de investigación me contó la leyenda de los caballos de las estatuas ecuestres. Si el caballo tenía una pata levantada es que el jinete había muerto por heridas de guerra, si tenía las dos patas delanteras levantadas es que el jinete había muerto en batalla. Entonces me dijo riéndose: «cuando yo me muera, quiero una estatua ecuestre y que el caballo tenga las cuatro patas levantadas, ¡a ver cómo lo hacen!» Ahí nos deja ese nuevo reto. Mientras tanto, en la SERV le otorgamos el año pasado el Primer Premio Excelencia SERV, en un emotivo homenaje que será recordado por todos cuantos estuvimos presentes.

Hoy lo despedimos con tristeza, pero también con gratitud. Porque su legado en la Oftalmología es inmenso, porque nos enseñó a pensar con rigor y, sobre todo, porque nos recordó que la ciencia necesita tanto del conocimiento como del carácter. Adiós, maestro. Seguiremos mirando la retina con tus ojos críticos... y tratando de evitar tus correcciones desde donde quiera que estés. Genio y figura...

Una persona valorada y respetada por todos

Prof. Dr. Julián García Sánchez

Catedrático Emérito de Oftalmología
Académico numerario de la RANME
Expresidente consejero de la SEO

TODAVÍA tengo en mi memoria, como si hubiera sido hoy, la carta que hace 50 años me había enviado el Prof. D. Diego Díaz Domínguez para que recibiera en Cádiz al Dr. Pastor, pues estaba seguro de que tenía un gran porvenir y le gustaría que permaneciese con nosotros un tiempo para que, rodeado de gente muy dinámica, fuera para él una ayuda para «despe-

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO

gar» más allá de lo que él podía ofrecerle en Pamplona. En la carta figuraban una serie de observaciones personales de D. Diego que no voy a mencionar. Me hacía ver el impacto que le había causado su presencia y afirmaba estar seguro de que llegaría a ocupar, tanto en la Oftalmología como en la Universidad, un lugar importante.

La presencia de José Carlos en Cádiz no pasó inadvertida y muy pronto dimos por hecho que el pronóstico de D. Diego se cumpliría. Reconocer esto hoy, más de 50 años después, «a toro pasado», parece obvio, pero en aquel tiempo todos los que convivimos con él fuimos conscientes de que lo que afirmaba D. Diego coincidía con la imagen positiva que había dejado su presencia entre nosotros. Creo poder afirmar que durante toda su vida ha sido capaz de mantener unas excelentes relaciones con casi todos los compañeros, con independencia de las diferentes ideas que cada uno defiende acerca de la especialidad y los diferentes frentes y opiniones sobre la realidad presente y/o futura sobre las novedades que cada día nos invaden.

Situándonos en el presente, hace unos meses, cuando ya era evidente que la evolución de su proceso no tenía señal de evolucionar favorablemente, era capaz de mantener una conversación serena sobre lo que esperaba del porvenir y los planes que, con total entereza y los pies en la realidad, estaba dispuesto a llevar adelante mientras las fuerzas le permitieran tener dominado el ordenador. Me imagino que estas conversaciones no las mantenía únicamente conmigo, pues siempre fue persona valorada y respetada por todos, lo que me hacía suponer que tendría incluso exceso de compañeros y amigos hablando con él. De hecho, no lo llamaba más a menudo pues entendía que, en sus circunstancias, teníamos que ser respetuosos con el tiempo disponible para dedicarlo a sí mismo.

Dejando a un lado todas estas circunstancias, si pensamos en el legado que ha dejado tras su paso por la Oftalmología, soy consciente de que ha dejado bien «llenos» los espacios que se supone ha de ocupar un Profesor Universitario. En primer lugar, su labor docente como profesor de la asignatura. Todos recordamos el empeño que puso para que los «Guiones de Oftalmología» vieran la luz y además se mantuvieran actualizados en cada edición, gracias a su empeño en convencernos, a todos los que participamos en el proyecto, de la necesidad de colaborar para que la docencia fuese similar en sus objetivos en todas las Facultades. La génesis del proyecto fue especialmente importante para este logro; haber partido de un previo análisis de todas las partes implicadas, para determinar cuáles eran las verdaderas necesidades de los médicos de familia para diagnosticar y/o canalizar a sus pacientes, pidiendo su opinión a alumnos, profesores de Oftalmología y médicos de otras especialidades que nos señalasen lo que consideraban prioritario para «confeccionarlo». En esta misma línea de actuación, fue muy activa su aportación al programa de formación MIR durante su paso por la Comisión Nacional de Oftalmología.

Si analizamos el apartado de Investigación, ha quedado muy claro que su objetivo de dotar a la Universidad de Valladolid de una estructura líder en este sentido es una realidad que está ahí, bien visible, que le sobrevivirá en el tiempo pues él mismo se ha preocupado en elegir sucesores adecuadamente preparados para garantizar su continuidad. Por otra parte, el IOBA, no ha sido ni es un centro de investigación apartado de la realidad pues fue consciente desde sus inicios de que, para ser realmente eficaz, era imprescindible dotarlo de unas bases sólidas, que simultáneamente le mantuvieran con sus pies en la tierra para ser capaces de conocer y actuar sobre las necesidades reales de los pacientes. La coexistencia de un área asistencial le aportó la solidez necesaria al proyecto para perpetuarse en el tiempo, manteniendo una cierta independencia.

Sus andaduras por la Investigación, reforzadas probablemente con los numerosos contactos establecidos a través de su asistencia anual a ARVO, pasando por su incorporación a las Redes Temáticas del Carlos III desde sus inicios, de la mano del Prof. Sánchez Salorio, al que, desde su estancia como Prof. Agregado en Santiago, podemos considerar que era para él mucho más que un amigo. Como colofón, llegó a ser el tercer Coordinador General de OFTARED. También hay que subrayar que su «empuje» fue fundamental para



El Prof. Pastor en su última participación en el Curso de Iniciación.

que otros miembros del IOBA se incorporasen a otras redes, que muy probablemente no hubieran llegado a materializarse sin su impulso y ejemplo.

Su papel en la Asistencia desarrollada en parte en el Hospital Clínico, completada en el IOBA, que probablemente fue el logro que marcará, sobre todos, su paso por la Oftalmología, nos permite dejar perfectamente cubiertos todos los aspectos que se supone que debe cubrir el Catedrático de Universidad.

Tuvo un papel muy activo durante los últimos años como Patrono de la Fundación de la SEO; los Patronos, y yo como presidente, sentiremos mucho su falta y su entrega para la organización de los eventos de esta.

Finalmente, quiero dejar constancia que todo lo que acaban de leer no es «lo que cuenta un amigo», es, por encima de todo, una realidad avalada por sus publicaciones, y por la existencia de sus discípulos, que continúan su labor, y, aunque no voy a hacer una lista que todos conocen, sí quiero mencionar a Margarita, por ser el símbolo de su empeño en rodearse de los mejores, al margen de sus afectos personales. Y hablando de afectos personales, me quedo con la satisfacción de haber cumplido la petición del Prof. D. Diego Díaz Domínguez, de «vigilar» la trayectoria del Prof. Pastor. Si es cierto que existe otra vida, estoy seguro de que, ambos en su reencuentro comentarán con ilusión que José Carlos ha finalizado su estancia en la tierra habiendo «cumplido su misión».

Siempre en nuestro recuerdo*

Prof. Francisco Gómez-Ulla de Irazazábal

Catedrático de Oftalmología. Santiago de Compostela

HAY personas que pasan por la vida dejando una huella imborrable y José Carlos Pastor Jimeno, al que he tenido la inmersa fortuna de conocer, es un buen ejemplo de ello. Oftalmólogo, investigador, profesor emérito de la Universidad de Valladolid, fundador del prestigioso IOBA y, lo más importante, más allá de sus cargos, gran profesional y mejor persona.

Puedo afirmarlo con conocimiento de causa porque a él me une una amistad de más de 40 años. Aún recuerdo nuestro primer encuentro. Fue en una reunión en Galicia en la que habló de glaucoma siendo muy joven y pocos meses antes de que acabásemos siendo copositorios a un cuerpo ya extinguido que se llamaba «Oftalmólogos de Sanidad Nacional». Ahí conocí la verdadera capacidad de síntesis para abordar los problemas y la visión que tenía de la Oftalmología.

Toda su vida la dedicó a dar el mejor ejemplo posible, tanto en el cuidado de sus pacientes como en la enseñanza a sus alumnos. Siempre decía que la Medicina es más que el aprendizaje de conocimientos teóricos y el manejo de la tecnología. Y así se lo transmitía a sus estudiantes para que entendieran cómo tenían que relacionarse con los pacientes infundiéndoles confianza, afecto y que percibieran claramente, como sabiamente decía, que estamos interesados en sus problemas, porque eso es precisamente lo que cada uno de nosotros espera de los médicos cuando está enfermo.

La Universidad fue su vida. En la de Navarra empezó su carrera y la de Santiago de Compostela, en la que obtuvo su plaza de profesor agregado con 28 años, le ayudó a madurar, tal y como reconoció alguna vez. En ella pasó dos años, a mi juicio de gran aprendizaje, que sirvieron para que una persona como él, que era algo autodidacta, pudiese ver otros aspectos de la Oftalmología de aquel momento.

No puedo olvidarme de hacer mención, claro está, también a la de Valladolid, a la que se sentía tremendamente orgulloso de pertenecer, ya que fue esta Universidad la que le permitió desarrollar muchos de sus sueños. Con 30 años, siendo uno de los catedráticos de Oftalmología más jóvenes que ha habido en España, se hizo cargo de la Cátedra y de la Jefatura de Servicio, Servicio que llevó a un nivel tan prestigioso que durante muchos años fue una de las prioridades en la elección de los números MIR más altos. De hecho, de él salieron oftalmólogos que son referentes y líderes de opinión a nivel nacio-



El Prof. Pastor y el Prof. García Sánchez, Invitados a la Inauguración del King Khaled Eye Specialist Hospital.

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO



Hace muchos años en un congreso en Coimbra

nal, sobre todo en el campo de la retina, una de las especialidades a las que José Carlos Pastor se dedicó de manera especial.

Era un gran amante de la Investigación, sin la cual no entendía el ejercicio de su profesión. Probablemente muchos de los que formamos parte de la Oftalmología española hemos aprendido del concepto de Investigación que él llevaba a cabo. De hecho, fue el coordinador y uno de los máximos impulsores de la Red de Investigación Colaborativa del Instituto de Salud Carlos III, Oftared. Es patrono de la Fundación Retinaplus+; uno de los impulsores del Observatorio Nacional de Enfermedades Raras, ONERO, y fundador del IOBA, el primer, como a él le gustaba decir, Instituto Universitario nacido de la Ley de Reforma Universitaria, del que ha sido presidente y máximo exponente durante muchos años.

A lo largo de su brillante trayectoria profesional ha estado también en campos polémicos. Una de sus últimas áreas de actuación fue su compromiso e interés por implantar la seguridad de dispositivos médicos de cirugía intraocular, a raíz de los efectos secundarios producidos por el fármaco AlaOcta, que dejó sin visión a un centenar de pacientes.

Su pasión por el deporte, karateka, maratoniano y ciclista empedernido, le ayudó a soportar estoicamente los reveses de la vida, profesionales y personales. Y también, el final de sus días. Un final que estuvo marcado desgraciadamente por la lucha contra un cáncer que acabó mostrando su peor cara. Pero también en esos difíciles momentos practicó con el ejemplo, convirtiéndose en fuente de inspiración para todas aquellas personas que están afrontando esta misma situación, con humildad, serenidad, optimismo y sentido del humor.

José Carlos Pastor ha sido una persona que ha marcado una época en la Oftalmología española, especialmente desde el punto de vista de la Investigación. Es triste despedir a una persona que dedicó toda su vida a trabajar y a servir a los demás, pero más triste es despedir a un amigo. Un amigo al que siempre en la intimidad le llamaba de manera jocosa «el manco de Valladolid», por su carácter directo y falta de mano izquierda, que le hacía decir siempre las verdades con todo el corazón y desde el cariño, pero nunca con ánimo de ofender.

Quiero trasladarle mi más sentido pésame a toda su familia. A su mujer Marga Calonge, catedrática también de Oftalmología, a su hijo Salva, quien ha cogido el relevo de un padre excepcional en su campo, y a todos sus hijos, de los que se sentía muy orgulloso.

En sus últimas publicaciones decía que veía que su vida no había sido del todo estéril. Ni mucho menos, querido José Carlos. Siéntete orgulloso del inmenso legado profesional y personal que dejas en la sociedad.

- Publicado previamente en la web del «Norte de Castilla» el 31 de enero de 2025 y en la edición en papel el 1 de febrero.

Un hombre apasionado de su familia y de la Oftalmología

Prof. Miguel J. Maldonado

Catedrático de Oftalmología y director del IOBA, Universidad de Valladolid

EL Profesor José Carlos Pastor es un referente insustituible para la Oftalmología y para la Universidad española. Su partida, el 30 de enero de 2025, ha dejado un vacío profundo que solo puede ser llenado por los recuerdos imborrables de su figura y por el legado que dejó en múltiples ámbitos.

En varias ocasiones, él mismo manifestó que sus dos grandes amores eran su familia y el IOBA, su principal creación. Como director del IOBA, puedo afirmar con certeza que esas dos pasiones fueron, en realidad, inseparables. Su familia y el IOBA formaban parte de un todo indivisible y el cariño que sentía por quienes trabajamos en el IOBA era tal que no dudaba en considerarnos su "otra familia".

Su entusiasmo por la docencia no solo dio lugar a la creación, impulso y perpetuación de cursos fundamentales para la Oftalmología española, como el Curso de Glaucoma —que en 2024 celebró su 44ª edición gracias a su empeño— o el Curso de Neurooftalmología, sino que también permitió el desarrollo de programas de Formación Continuada en la Universidad de Valladolid y en el IOBA. Estos cursos han sido una referencia para facultativos de todos los niveles, desde residentes hasta especialistas consolidados. Una de sus grandes contribuciones a la docencia fue la creación de los «Guiones de Oftalmología», un manual que se convirtió en un clásico dentro del panorama universitario español, ayudando a incontables generaciones de estudiantes a entender mejor la Oftalmología.

Siempre fue un gran comunicador, un docente excepcionalmente carismático. Así lo atestiguan los estudiantes de la Universidad de Valladolid, quienes, año tras año, calificaron a la asignatura de Oftalmología como la mejor de su curso, al igual que los residentes del MIR, quienes siempre recordarán la rigurosidad y excelencia de sus enseñanzas. Su método de formación era único: integrador, exhaustivo en todos los aspectos (teóricos y prácticos) y exigente. Los exámenes de su asignatura —en los que se requería un 9 sobre 10 para aprobar las preguntas básicas— y los rigurosos exámenes periódicos que impuso a los residentes del Hospital Clínico Universitario de Valladolid han quedado grabados en la memoria de todos como parte fundamental de una formación sólida y de altísimos estándares, que siempre superaba las expectativas que se tenían en España.

Esa exigencia, lejos de ser un obstáculo, forjó una Escuela de Oftalmología, que hoy perdura, tanto dentro como fuera de España. Los programas de posgrado que impulsó, como los másteres y el Programa de Doctorado en Ciencias de la Visión, completaron una oferta formativa sobresaliente, que consolidó al IOBA como uno de los centros más prestigiosos en nuestro ámbito.

El Profesor Pastor siempre fue un apasionado de la Investigación, y su mayor ilusión fue que esta investigación se tradujera en beneficios para los pacientes. Observé en él, especialmente en sus últimos años, un creciente empeño en hacer que la Investigación fuera cada vez más traslacional y aplicada. No solo su producción científica fue vasta y sobresaliente, sino que también supo transmitir su pasión por la curiosidad científica a generaciones de profesionales de diversos campos. Fue un firme impulsor de la investigación multidisciplinar e interdisciplinar, uniendo a especialistas de distintas áreas bajo un mismo objetivo: generar conocimiento que beneficiara a la sociedad y al paciente.

En todos sus proyectos, el Profesor Pastor mostró un espíritu innovador, que lo llevó a ser, en ocasiones, disruptivo y a veces incomprendido. De su ingenio nacieron el IOBA, el primer instituto universitario de la Universidad de Valladolid, y Vision I+D, la primera empresa «spin-off» de esta universidad. Su genialidad radicó en crear un modelo de investigación universitaria que integraba, de manera indivisible, la docencia, la asistencia médica especializada y la investigación. Un modelo de excelencia que no solo ha dejado huella en la universidad, sino que ha sido ampliamente reconocido por distintos estamentos de la sociedad y ha reforzado su prestigio.

Firme defensor de la investigación colaborativa, el Profesor Pastor jugó un papel activo en la promoción de redes científicas y en el desarrollo de proyectos conjuntos con instituciones de renombre, tanto nacionales como internacionales.

Emocionado y con cariño, siempre recordaré al Profesor José Carlos Pastor como un hombre enamorado de la vida, valiente y luchador en todos



Imagen del recuerdo y homenaje que se le tributó al Prof. Pastor en la celebración del 30 aniversario del IOBA. Acompañan al Prof. Miguel J. Maldonado, los Profs. José Manuel Benítez del Castillo y Russell Foster.

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO

los terrenos -pedaleando en su bicicleta real y figurada, en los terrenos más abruptos y empinados- y, hasta el final, apasionado por su familia y por la Oftalmología; ambas unidas en el IOBA, para el que el epitafio de su carrera debería rezar eternamente: «Aquí yace un universitario».

José Carlos, inolvidable amigo

Prof. Manuel Vidal Sanz
Catedrático de la Universidad de Murcia

Agradezco a Información Oftalmológica la invitación para participar en el Memorial del Profesor José Carlos Pastor Jimeno, fallecido el pasado 30 de enero. Es difícil escribir sobre J.C. Pastor cuando concurren, como es mi caso, fuertes lazos de amistad y cariño, junto a un profundo respeto y admiración. Como universitario, creo que será recordado por dejar tan alto el listón a los profesores de especialidades clínicas, los vinculados universitarios, una figura esencial para la Universidad y el Sistema Nacional de Salud, que él supo interpretar a la perfección, pues entendió la **vinculación universitaria** como el modo con el que contribuir a la sociedad desde la Universidad, y desempeñó de manera ejemplar su triple faceta de especialista clínico de Oftalmología, de investigador de calidad y de docente en el ámbito de la formación de pregrado, postgrado, especializada y continuada. El Prof. Pastor forma parte ya del conjunto de ilustres oftalmólogos españoles reconocidos dentro y allende nuestras fronteras.

En el **ámbito de la investigación** e innovación, J.C. Pastor desarrolló una ingente labor, por la que recibió todo tipo de reconocimientos, galardones y premios, regionales, nacionales e internacionales. Creo que una de sus obras más trascendentales ha sido la creación y organización del Instituto de Oftalmobiología Aplicada (**IOBA**) de la Universidad de Valladolid, reconocido como instituto universitario por el Consejo de Universidades en 1994. En sus 30 años de andadura, el IOBA se ha consolidado como una institución acreditada, prestigiosa y referente de la Oftalmología. Su lema, «Investigar para curar mejor», ha sido desde su inicio la idea rectora de sus actividades. El desarrollo conjunto de la docencia de postgrado, la investigación aplicada y la asistencia clínica especializada, constituyen la esencia del IOBA, por lo que J.C. Pastor luchó hasta sus últimos días.

Labor al frente de OFTARED

Especial consideración merece su impresionante **capacidad como gestor científico**, de la que comentaré únicamente su labor al frente de **OFTARED**. En 2002, el Instituto de Salud Carlos III (ISCIII) puso en marcha las denominadas «Redes Temáticas de Investigación Cooperativa en Salud-RETICS», unas estructuras dedicadas a fomentar la investigación biomédica y la traslación de sus resultados al Sistema Nacional de Salud. La Oftalmología ha estado presente desde el inicio, primero coordinada por el Prof. Manuel Sánchez Salorio† y posteriormente por el Prof. Julián García Sánchez. De 2012 a 2021 el Prof. Pastor coordinó OFTARED, una de las 17 Redes Temáticas de Investigación Cooperativa financiada por el ISCIII, que incluía la inmensa mayoría de los grupos de investigación en Oftalmología y Ciencias de la Visión de nuestra geografía. OFTARED estaba formada por 332 investigadores, configurados en 19 grupos de investigación y 8 grupos clínicos asociados, que pertenecían a centros de 15 ciudades, de 11 comunidades autónomas diferentes: **Galicia**, F. González (Complejo Hospitalario Universitario de Santiago); **País Vasco**, I. Rodríguez (Hospital Universitario Donostia); **Navarra**, J. Moreno (Clínica Universidad de Navarra); **Aragón**, L. Pablo, I. Pinilla (Hospital Universitario Miguel Servet, Hospital Clínico Universitario Lozano, Zaragoza); **Cataluña**, A. Adán, J. García, J. Gasull, A. Antón, S. Duch (Universidad de Barcelona y Hospital Universitario Clínico de Barcelona-IDIBAPS, Hospital Universitario Valle de Hebrón de Barcelona,

Instituto Catalán de Retina de Barcelona; Instituto Condal de Oftalmología – ICO de Barcelona); **Asturias**, J. Merayo (Instituto Universitario Fernández-Vega – IUFV de Oviedo); **Castilla y León**, J. C. Pastor (Instituto Universitario de Oftalmobiología Aplicada – IOBA, Valladolid); **Madrid**, J. García Feijoo, F. Muñoz, J. M. Ramírez, R. Herrero, J. G. Carracedo, (Hospital Clínico San Carlos, Hospital Universitario Ramón y Cajal, Universidad Complutense – Facultad de Farmacia, Universidad Complutense - Facultad de Medicina – Instituto de Investigaciones Oftalmológicas Ramón Castroviejo, Universidad Complutense – Facultad de Óptica y Optometría); **Castilla-La Mancha**, J. M. Ruiz, J. Escribano, R. Blanco (Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, Hospital Universitario de Guadalajara/Universidad de Alcalá); **Valencia**, J. Alió, N. Cuenca, M. D. Pinazo, C. Peris (Universidad Miguel Hernández, Universidad de Alicante, Alicante; Universidad de Valencia y Unidad de Investigación Oftalmológica; FISABIO-Oftalmología Médica – FOM, Valencia); **Murcia**, M^a. P. Villegas (Hospital Universitario Reina Sofía y Dpto. de Oftalmología de la Universidad de Murcia) y; **Andalucía**, E. Rodríguez de la Rúa, M. González, M^a. C. González (Hospitales Universitarios Virgen de Macarena, Virgen del Rocío y Virgen de Valme de Sevilla, Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba; Hospital Universitario Clínico San Cecilio de Granada). Todos estos grupos trabajaban en un Programa de Formación y Científico común, denominado "Prevención, detección precoz, tratamiento y rehabilitación de las patologías oculares". Cuando se le propone hacerse cargo de la red temática de investigación cooperativa, su condición para aceptar esa nueva etapa fue la aquiescencia de todos los miembros.

J.C. Pastor reorganizó OFTARED en cuatro subprogramas principales y puso al frente de cada uno de éstos a un investigador clínico: retina (A. García Layana y posteriormente I. Pinilla), glaucoma (J. Moreno), mejora de dióptrico ocular (J. Alió) y enfermedad de la superficie ocular (J. M. Benítez del Castillo). Creó un Comité de Dirección, en el que nombró un secretario general de la red (P. de la Villa), incluyó a los responsables de los subprogramas principales, y me incluyó a mí con el encargo de dirigir el programa de formación. Se creó un comité asesor externo, así como diversos subcomités: i) Comité de control de calidad y evaluación (J. Escribano); ii) Comité de relaciones externas (J. Pintor†); iii) Comité de formación, movilidad e intercambios (M^a. P. Villegas, y); iv) Comité de transferencia (R. Herrero). Como coordinador, J.C. Pastor dinamizó la red y alcanzó muy importantes logros, entre otros, la consolidación a nivel nacional del espíritu de trabajo en Red en el ámbito de las ciencias de la visión. Tras muchos años de andadura OFTARED se había convertido en un gran paraguas que amparaba todos los grupos de investigación de nuestra geografía, interesados en la Oftalmología y ciencias de la visión. Sin embargo, y por motivos ajenos y contrarios a nuestra voluntad, en la convocatoria de 2021, la dirección del ISCIII, toma una decisión nefasta y remodela las redes temáticas de investigación cooperativa, que tan extraordinarios resultados habían dado durante tantos años (pues nunca antes se habían conseguido tales réditos científicos con tan exigua dotación económica), y, como consecuencia, nuestra red desaparece como tal, y algunos grupos pasan a formar parte de RICORS-REI, una red multidisciplinar de investigadores clínicos y básicos creada de impulsar la Medicina Personalizada y de Precisión en el área de las Enfermedades Inflamatorias.

Obra docente muy extensa

El Prof. Pastor era un enamorado de la enseñanza y su obra **docente** es muy extensa, pero me ceñiré a la colaboración que mantuvo con la Universidad de Murcia, iniciada a mediados de los ochenta pues era muy amigo del Prof. Jaime Miralles de Imperial†. A mediados de 2002, en una de sus visitas, nos propuso iniciar conjuntamente, incluyendo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), un programa de doctorado interuniversitario en ciencias de la visión. En la actualidad, ese programa de posgrado interuniversitario (Máster y Doctorado en Ciencias de la Visión) coordinado desde la Universidad de Valladolid (Y. Diebold) sigue vigente, ha sido cursado por numerosas promociones de oftalmólogos, ópticos optómetras, y otros graduados de ciencias y ciencias de la salud, y participan o han participado junto al CSIC múltiples universidades españolas (Valladolid, Murcia, Santiago de Compostela, Navarra, Complutense de Madrid y Alcalá de Henares) y extranjeras (Coímbra). En su trayectoria profesional, J. C. Pastor abogó por la integración de los ópticos optometristas en el sistema público de atención al enfermo ocular, así como en las actividades docentes, investigadoras y asistenciales del IOBA. En la Universidad de Murcia, J.C. Pastor impartió, entre otras, la conferencia de inauguración del edificio de la Facultad de Óptica y Optometría, la conferencia conmemorativa de los 25 años de los estudios de óptica y optometría (2008), y en marzo del año pasado, celebrando los 30 años de la Facultad de Óptica y Optometría, dictó una lección magistral sobre la experiencia de la colaboración entre ópticos optometristas y oftalmólogos en el IOBA.

José Carlos era un **líder** nato, puntero en todos los campos en los que trabajaba, infatigable hasta desarrollar los proyectos que había diseñado, perspicaz a la hora de vislumbrar nuevos horizontes y audaz en la puesta a punto de tantas nuevas trayectorias. Gana por concurso oposición a los 29 años, la Agregaduría de la Universidad de Santiago de Compostela, y así se iba a convertir en uno de los catedráticos más jóvenes de España. Por entonces, el sistema universitario exigía del opositor superar seis ejercicios consecutivos y eliminatorios, que ahora pueden parecerse leoninos. Pero en aquella época, la métrica de las publicaciones, de las horas docentes o de gestión no tenían tanta importancia, lo que el tribunal valoraba era la brillantez y conocimientos del opositor, sus habilidades clínicas, así como su capacidad de transmisión y comunicación, antes de comprometerse y apostar por un futuro profesor de universidad al que le daba la oportunidad de desarrollar su proyecto a lo largo de su vida profesional. Hoy en día, los tribunales se basan en otros criterios



Fotografía cedida por E Salobrar, tomada el 28/X/2023 en el palacio de congresos de Valencia, tras la sesión «Young Ophthalmology and Vision Researchers» del congreso de la EVER. [1.ª fila, de izda a dcha., (LE Hurtado, E Salobrar, JJ Salazar, MP Villegas, JA Matamoros, J Gallar. 2.ª fila, de izda. a dcha., Al Ramírez, JM Ramírez, JC Pastor, M Vidal].

IN MEMORIAM: PROF. JOSÉ CARLOS PASTOR JIMENO



Entrega de la placa conmemorativa por el equipo decanal tras impartir la lección magistral el 7 de marzo de 2024 en la Facultad de Óptica y Optometría de la Universidad de Murcia con motivo del 30 aniversario de la titulación. [De izda. a dcha., C. Galindo (Vicedecana de estudiantes), E. A. Villegas (Decano), J. C. Pastor, M. Vidal, M. Avilés (Vicedecano de calidad)].

más cuantitativos, pero al final hacen lo mismo; otorgan la confianza a un Doctor que promete como profesor y tiene una vida por delante para demostrar que el tribunal no se equivocó. En el caso de J.C. Pastor, ¡el tribunal acertó de pleno con su apuesta!

Un extraordinario legado

Consideración aparte merece **su trato como persona**, aunque para quienes no le conocían pudiera parecer una figura hosca, pronto emergía una calidez y ternuras inigualables para con todos con quienes trataba, ya fueran subordinados, pacientes, conocidos, colaboradores o grandes amigos. Destacó también su férreo sentido del deber, su tremenda ética, su inquebrantable escala de valores y su lealtad para con todos sus allegados. Pero, por encima de todo, su lealtad para con la Universidad, institución a la que dedica toda su vida profesional.

José Carlos era enormemente **vitalista**, le emocionaban y entusiasmaban cuantas experiencias le proporcionaba la vida. Disfrutaba de cada momento junto a su gran familia, de las conversaciones que mantenía regularmente con sus innumerables amigos, de una buena mesa, de un buen vino. Era un conversador infatigable y ameno, contando siempre toda clase de muy divertidas anécdotas con su peculiar sentido del humor. Este tremendo amor por la vida es el que le permite afrontar, tras su jubilación en 2021, la que sería su última gran batalla, combatir una cruel y despiada enfermedad, que al final se lo ha llevado. En el transcurso de su enfermedad sufre incontables contratiempos y grandes complicaciones que lo ponen al borde del precipicio en repetidas ocasiones, pero resurge de todas con una fuerza y tenacidad envidiables para seguir combatiendo, sin dar cuartel a la enfermedad, con su idea de que cuanto más en forma se encontrara, tanto mejor podría combatirla, y su desfogo consistía en entrenarse en la bicicleta, su deporte y pasatiempo favorito. La última gran complicación surge en agosto pasado cuando una de las metástasis vertebrales le origina un cuadro de compresión medular y paraplejía. Mi esposa María Paz y yo tuvimos ocasión de visitarlo pocas horas después del cuadro en el hospital, y su expresión y trato fueron encomiables, ni una sola palabra, ni un mal gesto de desánimo o de reproche a la enfermedad. Todo su interés era ver cuando lo podrían dar de alta y llevar a casa para recuperarse y rehabilitarse. Y así fue, a finales de noviembre, la última vez que lo visité en su casa con mi amigo Pedro de la Villa, estaba tan contento de haber conseguido volver a caminar con la ayuda de un andador, y de poder, con dificultades, manejarse y levantarse de la cama para sentarse en la silla de ruedas.

A quienes creíamos conocerlo, nos sorprende de nuevo, con ésta, su última y magnífica lección sobre «cómo encarar el final de la vida», consciente de que vivía a contrarreloj. Como buen docente, José Carlos tenía una extraordinaria **capacidad para comunicar**, y ha diseminado de forma excepcional entre las redes sociales, vehículo actual por excelencia de la comunicación, esta última gran lección sobre cómo afrontar el final con hombría, gallardía y dignidad, aceptando la enfermedad sin transmitir tristeza o desasosiego alguno a quienes te rodean, de los que quiso despedirse estando en sus cabales.

Si hay algo que caracteriza la labor de un profesor universitario es el ejemplo que transmite durante tantos años y la impronta que deja entre sus discípulos, es decir **su legado**. El saber hacer de su escuela profesional, el modus operandi del grupo que uno forma, la categoría científica y profesional del equipo que se construye y los valores humanos y éticos que se acuñan en el grupo. Todo eso es intangible, reconocible para quienes saben de su labor, y fruto de una vida profesional que perdura y trasciende en el tiempo a pesar de su ausencia. El Prof. Pastor deja una extraordinaria escuela, con excelentes profesionales, que a buen seguro continuarán el rumbo iniciado por él hace más de 30 años para seguir llevando a buen puerto, en cada una de las travesías que se propongan, a su buque insignia, el IOBA.

Personalmente tengo que decir que disfrutar de la amistad de José Carlos ha sido uno de esos regalos inesperados que me ha deparado la vida; nuestros encuentros eran ilusionantes y amenos, siempre había algún proyecto nuevo que desarrollar o explorar. Su ejemplo siempre me ha hecho verlo como referente universitario.

No quisiera terminar sin referirme muy sucintamente, a su familia, a la que desde estas líneas expreso de nuevo mi pesar; sus hermanos Salvador y Sara, sus muy queridos hijos Carlos, Salvador, Sara Margarita y Ana Isabel, sus nietas Leire e Irene, y su adorada esposa Margarita.

José Carlos, inolvidable y ya añorado amigo del alma, descansa en paz.

Hay que saber hacer y hacer saber

José García-Sicilia Suarez

POCO hay más que añadir a lo que han expresado los Profesores que han participado en este In Memoriam al Prof. José Carlos Pastor. Es una biografía abreviada, pero completa, de lo que ha sido su vida, tanto profesional como personal y familiar.

Conocí al Prof. José Carlos Pastor hace unos 46 años, durante su permanencia en Santiago de Compostela con el Prof. D. Manuel Sánchez Salorio, donde dejó un gratísimo recuerdo en la cátedra, durante su estancia como profesor agregado.

Por aquel entonces yo llevaba poco tiempo llevando la Secretaría General de la Sociedad Española de Oftalmología, con el Prof. D. Julián García Sánchez recién nombrado Secretario General. Con él le unía una gran amistad.

Fue un 23 de febrero de 1981 cuando vino a Madrid ya que, al día siguiente, 24 de febrero, se reunía el Tribunal para su tramitación a la cátedra de Valladolid. Había quedado con D. Julián y fuimos a su casa. Una vez allí nos advirtieron que había un gran revuelo en el Congreso de los Diputados y que, con las noticias que llegaban, no era conveniente salir a la calle; lo mejor era que nos quedáramos allí, en su casa. Agradecemos la generosa y sincera oferta, pero decidimos salir a cenar, tal como habíamos quedado. Fuimos a L'Alsace, un restaurante próximo a la casa de D. Julián, y al término de la cena, y con las abundantes noticias que surgían entonces, decidimos salir caminando hacia el Congreso de los Diputados, al menos hasta donde pudiésemos llegar. Pasamos por toda la Calle Princesa, Plaza España, Gran Vía y llegamos al Paseo de la Castellana, hasta llegar a Neptuno. Allí vimos, en vivo y en directo, cómo estaba el exterior del Congreso de los Diputados. Comentario: «Pepe, aquí está pasando algo serio». Nos dimos la vuelta y nos fuimos paseando hasta el hotel Convención, donde se hospedaba, siendo las 04:30h de la madrugada. El resto ya es historia.

Él, en diferentes reuniones y congresos, siempre me comentaba su proyecto de lo que hoy es el IOBA. Hizo falta un esfuerzo administrativo encomiable, pero gracias a ese tesón al final fue una realidad.

Desde Valladolid dirigía el equipo editorial de los «Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología»; allí viajábamos mi hermana Carolina y yo para reunirnos con él para recoger los trabajos y directrices sobre la gestión administrativa que él nos iba entregando para la confección de la revista, realizada por él con todo el equipo de compañeros oftalmólogos y de otras áreas con el objetivo de conseguir incluir la revista en el Medline.

Nunca olvidaré el 10 de febrero del año 2000, cuando recibí una llamada suya diciéndome que la revista había sido incluida en el Medline con una de las más altas calificaciones: 3,9 sobre 4,00 (equivalente a «very good» en expresión del propio órgano calificador). Lo reflejó el periódico «Información Oftalmológica», en el número 2, de marzo-abril del año 2000. La alegría fue inmensa para todos.

Era un trabajador nato en todo lo que se proponía, a la vez que un apasionado de la Investigación en Oftalmología y, por supuesto, de su familia, amén de su deporte favorito, la bicicleta. En estos momentos, cuando escribo estas líneas sobre él, en este mes de febrero, mientras se está celebrando el 37 Curso de Iniciación a la Oftalmología (son 38 años, pero es el 37 ya que en el año 2021 no se celebró por el Covid) en el Instituto Ramón Castroviejo, me viene a la memoria su intervención del año pasado en la conferencia de clausura; como final de su intervención me dedicó su última diapositiva donde constaba la siguiente frase: «Hay que saber hacer y hacer saber», que es a todo lo que se ha dedicado toda su vida.

